

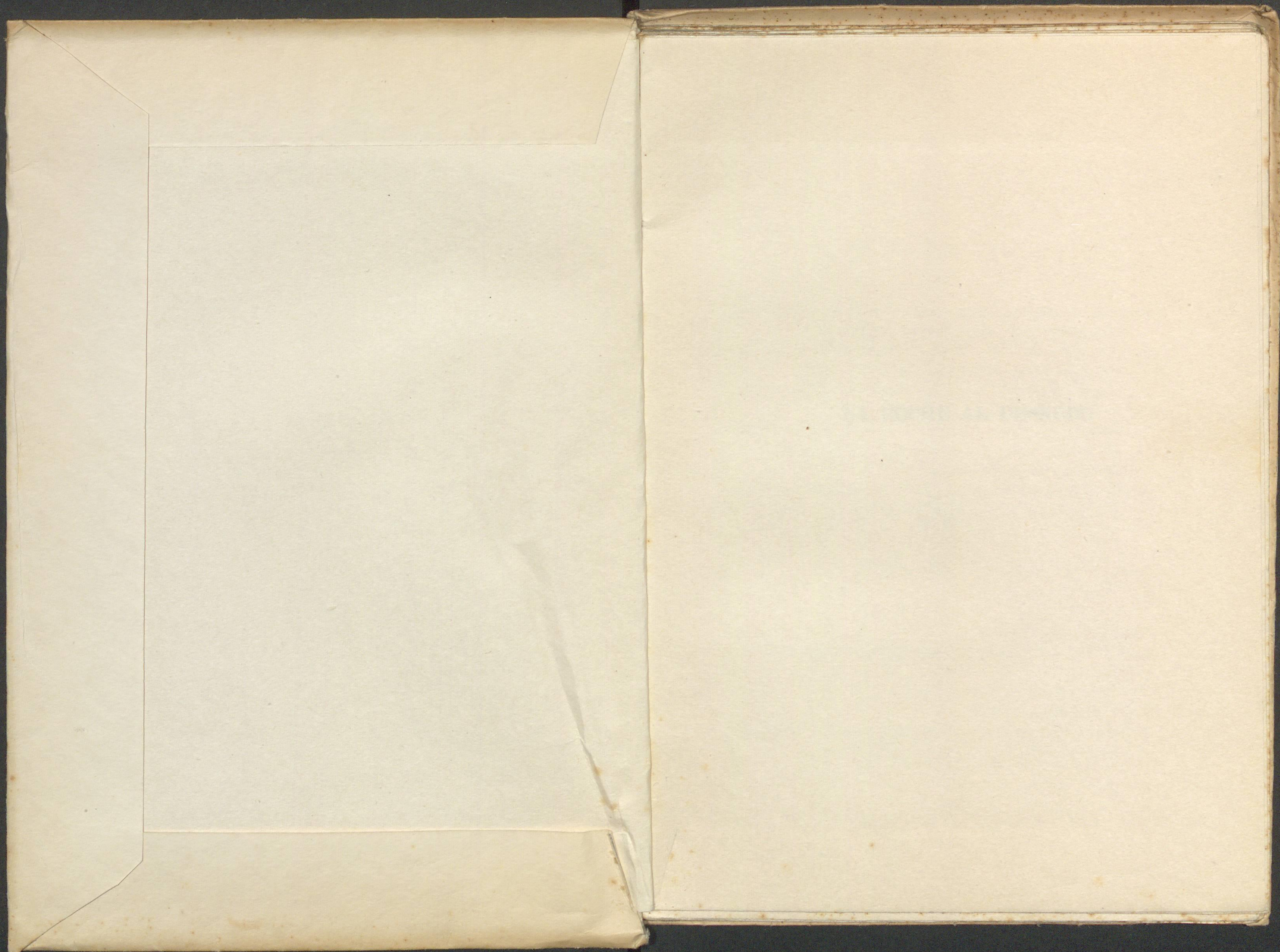
ENRIQUE GOMEZ-CORREA

LA NOCHE  
AL DESNUDO



EDICIONES MANDRAGORA  
SANTIAGO DE CHILE  
1945







LA NOCHE AL DESNUDO



## OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA, (Poemas).— Ediciones «Mandrágora», Santiago de Chile 1940.  
CATACLISMO EN LOS OJOS, (Poemas).— Ediciones «Mandrágora», Santiago de Chile 1942.  
SOCIOLOGIA DE LA LOCURA (Ensayo).— Ediciones «Aire Libre», Santiago de Chile 1942.  
MANDRAGORA, SIGLO XX (Poemas) con ilustraciones de Jorge Cáceres).— Ediciones «Mandrágora», Santiago de Chile 1945.  
LA NOCHE AL DESNUDO (Poema).— Ediciones «Mandrágora», Santiago de Chile 1945.

## PROXIMAMENTE

- EN PLENO DIA (Poema).  
DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS (Prosa).  
LA POESIA NEGRA (Ensayos).  
LA VIOLENCIA (Prosas).  
DISCURSO SOBRE EL MÉTODO DEL PORVENIR, (Ensayo).  
INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (Ensayos).

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

# LA NOCHE AL DESNUDO



EDICIONES MANDRAGORA  
SANTIAGO DE CHILE  
1945



LA EDICION ORIGINAL *de esta obra se ha tirado en*  
QUINIENTOS CINCO *ejemplares, cinco de ellos, so-*  
*bre papel Carrara, están numerados de A a D. A los quinientos*  
*ejemplares restantes se les distingue por los números 6 a 505. To-*  
*da la edición original está firmada por el autor.*

EJEMPLAR      **Nº**      184

*Inscripción N.º 11355*

*No somos sino el reflejo  
De nuestros pies.*

MANDRAGORA, SIGLO XX



LA NOCHE AL DESNUDO



I

Cuando uno pisa el primer ladrillo de la Noche  
Se torna el rostro pálido  
Avanza a través de ese entrecruzamiento de líneas  
Donde el amor y la muerte  
Se incrustan en las más fascinantes formas.

La luz que da al ser su poco de locura  
Hace de mí un pájaro  
Cuyo corazón obedece al «no» de las cosas  
Pájaro prisionero del vacío  
Yo he comprendido como nunca el amor  
Que tengo por las ciudades.

Tal vez el que haya pasado sus días  
Calentándose las manos en las tinieblas  
Sepa el odio  
Que desprende la eternidad  
Cuando se está en el Gran Secreto.

Adoro esta sombra  
Esta proyección de mi cuerpo  
Que va en la noche hacia la mujer  
Soñada con deleite.



Hablaré de su rostro  
 Como los condenados a morir  
 Después de las purificaciones mágicas  
 Volved al relámpago  
 A la noche más oscura que los vacíos mismos  
 Que circundan la mirada  
 Hacia esa visión del ser que sangra  
 En la velocidad de su sueño.

Pero mientras tanto  
 Yo disparo con el corazón de la memoria.

## II

Os habla el que por primera vez  
 Ha penetrado en la noche.

Yo veía entonces una nube luminosa  
 Que se acercaba hacia la parte frontal de mi cerebro  
 Veía crecer simultánea la tortura del corazón  
 La tomaba entre mis manos  
 A punto de la más cruel desintegración  
 Adoraba los contornos de esa nube.

Que sea la distancia entre el rojo y el amarillo  
 El tiempo necesario para advenir al verde  
 Para ser la cabeza zumbante que aparece de repente  
 entre una combinación de espejos  
 La sólo razón de una existencia torturada  
 Por la captación del sonido a través del ojo  
 Sea así la página azul de su locura.

Otras veces  
 Al pasar el bosque de árboles plantados por una ima-  
 ginación dislocada  
 Por la hoja más brillante del espectro  
 Bien pudo ser su amor  
 Ese haz de luz que hoy tortura el abismo de mi me-  
 moria.



La noche era así transmutable en un cuerpo  
 Que yo reconocía como el mío  
 Y que hoy sólo es comparable  
 Con la nube luminosa  
 De la tortura.

## III

Yo, hijo de Artemisa, diosa de la caza  
 Comprendía que la profundidad de mi ojo  
 Era el más cruel destino de un hombre azotado  
 Por los paisajes insólitos.

Yo insultaba ese ojo  
 Que al vivo resplandor de un alma  
 Se echaba al suelo  
 Víctima de una extraña malaria  
 Yo me recordaba con nostalgia de los placeres  
 De ese hombre que era  
 Al dar los primeros pasos.

Después oía  
 Ese inamovible número de los programas festivos  
*La banda recorrerá las principales calles de la ciudad  
 tocando himnos marciales.*  
 Mis ojos ahora se tornan al fastidio  
 Iluminados como nunca  
 A costa de no percibir los contornos de los objetos  
 Mantened esa malaria  
 Que se pierde en la profundidad de tu corazón.



Siempre he visto que la sombra  
Es el peligro inmediato del hombre  
La sinrazón del objeto que pierdo con premeditación  
Buscadme en esta noche  
Que hasta oigo el crecimiento de las plantas  
Ese ruido inefable del alma  
Que parte a la soledad.

## IV

Amo esa bella autómeta  
Que está junto a mí en el interior de un tubo  
Y por cuyo amor  
Comprendo la cinética de los gases.

La pequeña luz que es entonces mi cuerpo  
Que está pronto a esparcirse hacia las paredes del  
vidrio  
Deja sus tres clases de labios  
Y parte como nunca a interrogar la cabeza de la  
luz.

No sé si soy el vidrio o el corpúsculo imantado  
O más bien como lo sospecho el destello del relámpago  
Pero esta bella autómeta es ella  
Y es mi amor  
Y es de seguro que yo parto a la tormenta.

Siempre el alma vive adherida a un reflejo  
A un pequeño insecto que se desboca  
Que hace la admiración de los hombres  
La tortura de mis sentidos.



Cualquiera que sea la palabra del reconocimiento  
La frente perseguida por la lluvia  
Yo me perderé en los planos de la gran pirámide  
del amor  
Junto a ti  
Mi bella autómata.

## V

Los muertos me han dicho  
En lo profundo de la soledad  
Que el placer  
Debe ser la única luz que golpee  
Los flancos de la noche.

Nunca desde entonces he podido saber  
Si la muerte era la pérdida del rostro  
O era una isla en medio del vacío  
Pero siempre la mordedura.

Amaré esa llama  
Saliente de lo profundo del ser  
Y que de vez en cuando se suele decir  
Que es el espíritu del cadáver  
Pero yo sé que es la simplicidad del corazón.

Muerte que amo como el último deleite  
Como la piedra lanzada en el espacio  
Liberada de las odiosas leyes de la gravedad  
Caeré en este amor al vacío.



Vuelta a los paisajes en alguna ocasión ya vistos  
 Tan pronto lejos de los campos hostiles que he  
 recorrido  
 Tan pronto cerca del único amor mi bella Ondina.

Yo despido la muerte con una gran reverencia  
 Y con estilo.

## VI

*Henri d'Ofterdingen devient fleur,  
 animal, pierre, étoile.*

NOVALIS

El que se incorpora a la noche  
 Recuerda con nostalgia la vida anterior  
 Que ha llevado en las cosas inanimadas.  
 Habla del fulgor que de repente estalla  
 En las capas superiores del cerebro  
 Y avanza con un dominio de sí mismo  
 Agil como el que despojara los vestidos de una mu-  
 jer bella  
 Ay! se vuelve así mismo  
 Reconociendo su origen de piedra, de ángel  
 Ay! está sangrando a la orilla de la noche  
 De esta noche tan cruelmente difamada  
 Y que me hace sentir el terror en el punto  
 Que ya no se sabe si uno se hará isla o mar  
 O más bien la espuma arrojada por el gran furibundo  
 Que soy cuando salto sobre mí mismo  
 Y de repente.



VII

Me recuerdo también de los amigos que entraban y salían

En aquel bar de mi adolescencia *El Chino de Lyonta*  
Bellas imágenes que se me aparecen en las paredes de esta noche.

Cómo olvidar la generosidad de los buenos amigos  
Que dejaban perder sus sombreros en las sillas  
Que animaban un piano quizás hoy abandonado  
Ahí se reunían precisamente las más dolorosas lágrimas de la *mandrágora*.

Hoy vuelvo al alcohol y a la sinrazón de los alimentos

Con el recuerdo torturante de una noche azotada por la lluvia

En la que encontraría por fin a mi padre en el lecho de una bruja

Ahí estaba yo sonriendo

Con mis dientes alineados como soldados.

Sabía que estaba junto a la muerte

Y que aun esa tubería de la bruja era el decorado de otra edad en que yo era el mago

Haced memoria haced el corazón que sangre

Hacedme el blanco

De una razón batida en retirada.

VIII

Lo atraviesa el alma fusionada con tres imágenes  
De un caballo un negro y un espejo  
La sangre forma su nube en el cielo  
Se precipita de súbito sobre los techos  
Habla claro a los hombres.

Yo vivo como una excrecencia del cerebro  
Me hundo en la noche igual que un elemento infaltable

Digo «vamos a hacer tinieblas»  
Y empieza al punto a retirarse la luz.

El ser baja entonces sobre sí mismo  
Toma posesión en la parte más alta de la sombra  
Ay! se ve la muerte iluminada a pesar de la bruma  
Se está despedazado en el espacio.

Otras veces toma los instrumentos de la velocidad  
Va por la luz

Tengo el corazón desencadenado

Ay! desaparecen de súbito mis carnes

Soy la metamorfosis a vista y paciencia de los hombres.



Si tú vas por el amor llegaréis al amor  
 Si yo voy por Ondina llego a Ondina  
 Pero es siempre mi corazón y mi cerebro  
 Expuestos a la soledad.

Eliminando los párpados hay vacío.

## IX

*El movimiento se prueba andando.*

El cielo me buscaba a causa de mi odio  
 Pedía las exigencias de su amigo  
 Ya no le bastaban sollozos  
 Ya no le ocurría la desgracia de las estrellas  
 Que suelen verse caer en la noche.

Pero yo sumido en mi cuerpo  
 Prefería la marcha hacia la materia  
 Hacia la corporeidad de la palabra  
 Donde se veía a las letras emitir sus propias radiaciones  
 negras  
 En el más pavoroso de los ruidos.

«No vayáis hacia la palabra con pretensiones de  
 dios  
 Que terminará por llevaros a la caverna del vacío»  
 Eso oí en lo profundo de los cielos  
 Y desde entonces mi oído no ha cesado de crecer.

Ahora ni la sospecha ni el prejuicio me asaltan  
 Sólo veo un rostro un rostro que suena en la eternidad  
 Pero os aseguro que si alguna vez en el sueño  
 Veis un oído enormemente grande  
 Es el mío.



X

La luz venía hacia los objetos  
Que esperaban sentados en sus sillas.  
Ellos eran víctimas de la angustia  
Del que espera que de súbito todo se haga luminoso  
Eran como el disparo retardado.

Salid al viento me decía removiendo mis ojos  
Todo aquí será sol y estrella de tu corazón  
Tú partirás hacia el Este hacia el Oeste  
Cubrid vuestro cráneo con lanas que ya viene el frío  
Y su amor también relampagueaba desde su perfil  
hasta la punta de mi nariz  
Yo era feliz en mi tortura.

Entonces como si todo fuese poco llegaba un vendaval  
Un gran vendaval  
La luz en el techo (por primera vez ví la luz)  
Caía en el centro de la pieza  
«Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste» eso oí  
Entre tanto exceso de luz  
Y el viento siguió arrasándolo todo.

Hoy que vuelvo a la mañana de este día que empieza  
a ser mío  
Comprendo que si la luz ofrece sus razones de existencia  
La sombra es mi elemento  
Tal como el agua pertenece al pez  
Sin discusiones.



XI

Antes que el viento hubiese tomado la forma de estrella  
En el cielo todo marchaba sin alternativas  
Una luz apenas el perfil de una luz  
Era a veces suficiente para caer en los campos subyugados por la hipnosis  
Se estaba con el corazón tranquilo.

Cuando llegó el amor  
Una ola empezó a acercarse hasta el cerebro  
Fuí el prisionero de un pensamiento despiadado  
Todo el ser físico de ella bajo el golpe de mi vista  
Fué la idea atroz que aún tortura la parte sombría  
De este hombre que soy en plena soledad  
Llegué a combinar el terror con el olvido.

Por entonces la ciudad fué invadida por narices sospechosas  
Supe del odio la lascivia y aún de la locura que dispara en la frente a quemarropa  
Perdí la importancia física de mi ser  
Y no quise estar sino en ese reflejo de mi pensamiento.

Basta sin embargo descubrir la semejanza de ese reflejo con el reflejo de la aversión  
Y entonces se parte definitivamente al olvido.

Ahora sé la razón de un corazón angustiado  
Pero también sé que desde hoy parto al olvido  
Ellas desearán cubrirse con mi sombra  
En el instante que mi conocimiento purificado  
Recupera la unidad con ese cielo  
Que me hace comprender  
Que el hombre no está perdido  
Mientras conserva su orgullo.



XII

El alma es la nebulosa que circunda el cuerpo  
Un día se dispone liberarse  
Y parte hacia la nebulosa única.

Esto me hace comprender  
Que no hay dualidad de vida y muerte  
Hay sólo desaparición momentánea de formas  
Y el ser permanece como en un sueño  
Hasta que un día por encantamiento  
Recupera su vida anterior.

Partir a lo desconocido y morir en lo desconocido es  
mi deleite  
Jugar con la soledad por terror a sí mismo es tan-  
bién un destino  
Marchemos sin embargo con el corazón sonriente  
Con el placer creciente  
Del que se da cuenta que su frente está iluminada por  
los relámpagos  
No esperemos del amor sino la satisfacción del  
peligro.

Entrego mi pecho a la nebulosa sangrante  
A la nebulosa que hoy es una bola de fuego  
Abismado de sí mismo  
Alerta de la muerte  
Que me lanza al infinito  
Parto a lo desconocido  
Muero en lo desconocido  
Así  
Por deleite.



XIII

He aquí algunas disposiciones testamentarias sobre el destino de mi cadáver:

*Ruego a mis parientes más cercanos o a los dos últimos amigos que me sobrevivan que mi cadáver sea quemado sin ninguna solemnidad. Las cenizas provenientes de la incineración, que sean lanzadas al mar en forma dispersa y por ningún motivo en alguna caja o cofre de cualquier naturaleza que sea.*

*Prohibo en estos actos toda clase de oraciones, flores y de lápidas conmemorativas. Quizas, desapareciendo así, al correr de los años, pueda verse, oculto de la mirada de los hombres, a más de algún triste adolescente lanzarme flores al mar. Yo se las agradezco de lo profundo de mi corazón. No olvidéis por nada de cumplir estas disposiciones testamentarias de Enrique Gómez-Correa, que vivió, amó y murió por la suerte de la Mandrágora.*

XIV

Quien acerque al ojo la lágrima  
O destape al viento su cerebro  
Comprenderá las palabras que os diré:

- «Más de alguna noche sentiréis una mano
- «Que os oprimirá el corazón
- «Tomad esa mano con la misma pupila del sueño
- «Sabed que si es la muerte
- «Ella os conducirá por fin a la esencia del hielo
- «No hagáis caso de vuestro corazón oprimido.
  
- «Si alguna vez las lágrimas
- «Se reunieron para llorar al más querido de sus huérfanos
- «Ello ha sido en la zona
- «Donde no se sabe si se parte hacia la muerte o el sueño
- «Hacia el trópico o las zonas glaciales
- «Hacia la idea del más terrible demonio
- «O hacia la más bella y la más amada de las mujeres.



«Tú conducirás hacia la vida  
 «Tú conducirás hacia el peligro  
 «Tú conducirás hacia el amor  
 «Tú conducirás hacia la muerte  
 «Tú conducirás hacia la mujer  
 «Hacia la riqueza hacia la magia hacia el insulto  
 «Ah! el insulto  
 «Tú conducirás hacia la Mandrágora».

## XV

Cuando los pequeños hongos  
 Ponen punto final sobre el cadáver  
 La imagen del cuerpo sufre un encogimiento  
 Y salta como de costumbre fuera del esqueleto.

Esas imágenes microscópicas vagan por los espacios  
 Buscando los labios hechos a su semejanza  
 Se mezclan a la muchedumbre  
 Hasta encontrar el clan de sus antepasados.

Así llevamos detrás de nuestros cráneos  
 El consejo de las imágenes encogidas  
 Nos dictan los actos hacen de nosotros el centro  
 De un gran sistema solar  
 Somos blancos o negros según el pavor.

Yo veo junto a la noche  
 Que da carne y hueso a esas imágenes  
 Mi cuerpo que avanza  
 Por entre las líneas del espectro  
 Estoy disponible al rayo como mi corazón.



Nunca dejaré de reir  
 De llorar a las puertas de las ciudades  
 Ay! mi corazón se sorprende  
 Veo la bella desconocida abandonada en una plaza  
 Arranco hacia la noche  
 Donde los pájaros me esperan  
 Así por fastidio  
 Por soledad.

## XVI

La más bella de la ciudad  
 Tenía sus debilidades por las dádivas infames  
 Su corazón que pudo haber sido un reflejo  
 De los destellos de mi alma  
 Caía prisionero entre dos líneas blancas  
 Huía de los recuerdos de la luz.

Estará mi amor en la idea de una mujer  
 Construída con los desvelos de mi cerebro  
 Con la oxidación de mis pensamientos torturantes  
 O no veré nunca más el amor.

Sacrificado por la noche  
 Con la angustia que es un mundo en plena ignición  
 Sabré hasta del instante  
 En que la voz rompa con mis labios  
 Seré desmemoriado como los días de verano.

Ella seguirá por el camino de las dádivas infames  
 Devorada por sí misma  
 Y por el recuerdo de un corazón  
 Que le subió a la frente  
 Será el blanco de su blanco.



Sin embargo lo diré:  
Cuando mis ojos se ven sacudidos por el sueño  
La luz se me escapa hacia sus cabellos  
Que se cubren entonces  
De grandes flores  
Por maldición.

## XVII

Sus instintos ascendieron entonces a un campo  
Dominado por la idea exclusiva del amor  
Había razones que los hombres no comprendían  
Esas que en mi pecho eran como fuego celeste  
Rodaban de izquierda a derecha  
Sin llegar a saber que la luz asía sus raíces en el amor.

En el espacio su pensamiento dejaba huellas inefables  
Los amigos en vano deploraban su destino  
Se marchaba tranquilo hacia la soledad  
Y en su mirada se advertía la nostalgia  
De una vida más luminosa que su misma frente.

Cuando su pensamiento llegaba a la lengua  
La ciudad se desbordaba  
Y por ese tiempo los hombres se dejaban  
Seducir por la infamia.

Yo fui directo a su corazón  
Sin la suspicacia de un pensamiento interesado  
Creía con firmeza en la trascendencia del cuerpo  
Mi corazón era ingenuo.



Quizás porque camine prisionero del alma  
 Atento de las palpitaciones del conocimiento  
 He de seguir llorando por una muerta  
 Conocida sólo en el sueño  
 Así por adhesión a mi instinto.

## XVIII

Porque tengo el corazón puro  
 Atravieso el aire como un fantasma  
 La lágrima que un día fué la sangre del amor  
 Está ya ausente de sus ojos  
 Se progresa hacia la nebulosa  
 Sin desconocer los peligros del terror.

He sido muchas veces el blanco de la decidia  
 En cuyo fondo mis deseos se transmutaban  
 En animales fabulosos  
 Amar la imagen que uno hace  
 A través de todas las edades  
 Creyendo que el corazón está dispuesto al goce  
 Dejadme solo en ese castillo construído  
 A costa de veinte horas continuas de sueño  
 No tengáis piedad por sus senos  
 Desprovistos de sus mejores alabanzas.

Quien marche hacia la tormenta  
 Quien haya pasado su tiempo al lado del demonio  
 Quien olvide hasta los contornos de su propia sombra  
 Ese recordará su nombre  
 En el instante mismo que la mancha de su alma  
 Sea el puro sonido de la luz.



XIX

Al abandonar la ciudad todas las mujeres le lloraban  
Tuvo conocimiento de que su amor había muerto  
Que ya la razón de su tocamiento a la tierra  
No había sido sino una llama repentina  
Y entonces los deseos de una fuga conocida por todos  
Se hicieron carne y hueso en su corazón.

Pudo su presencia y su estilo  
Haber sido la hoja más quemante en plena tormenta  
Pudo haber reído al borde de todos los abismos  
Aun al borde de una vida coléricamente lujosa  
Pero su gusano le llevó al partido de la noche.

Dijo:

«Hay seres que sólo obedecen al llamado de la sombra  
«Que lo negro hace de ellos un contragolpe  
«De una vida dominada por el lodo  
«Esos hombres nunca deben olvidar el instante de su  
partida  
«Porque es necesario que la ciudad no pierda  
«El sentido de la nostalgia  
«Y las mujeres le lloren en su destierro».

Tal es su profecía y tal es su corazón  
Pero recordad bien  
Al abandonar la ciudad  
Todas las mujeres le lloraban.

XX

En aquel tiempo las tropas alemanas  
Se paseaban triunfantes por todos los suelos de  
Europa

El relámpago eclipsaba los cielos de su corazón  
Había un amor que iba hacia lo desconocido  
Y sin saber porqué la ola quemante de su cerebro  
Fué el blanco de un pensamiento despiadado.

Recordar ese amor en las más terribles noches  
Con la angustia simultánea  
Del contraste de la luz y la sombra  
Tal ha sido la locura  
De ese hombre que consumía su alma  
En la llama del orgullo.

La imagen ha persistido sin embargo  
Pues su corazón sabe  
Que a tres metros de su muerte  
Esa misma frente que fué azotada  
Por el mismo relámpago de las tropas alemanas  
Estará a la altura de aquel que no hizo de su vida  
Sino un gesto olímpico  
Y sus espaldas crecerán vertiginosas  
Mientras la luz (yo adoro la luz)  
Irá huyendo de la pupila de mis ojos.



XXI

Entonces su sueño será visible  
A la mirada de los hombres  
Se verá toda clase de pájaros alrededor de su lecho  
Y por un cruel reconocimiento de los años de servicio  
se dirá  
«Este es el caballero del gavián en la mano».

Yo no estaré con la amapola  
Que perturba la esencia de mi corazón  
Ni con el revólver que me seduce a cada instante ba-  
jo mi almohada  
Ni con la imagen podrida de su amor  
Ni con la musica triste que enflaquece los ojos y los  
labios  
Ni aun con el perro que es el cerebro desatado.

Estaré solo con mi alma insultándola sin piedad  
Con el recuerdo de la furia de los años que he vivido  
Pensaré en la belleza de los ejércitos invadiendo te-  
rritorios  
En la tristeza de la «caída de París»  
Y quizás hasta recordaré con nostalgia el entusias-  
mo del Canciller Hitler.

Veré después los cielos cubiertos de banderas negras  
Más negras que el destino de ese hombre que perdió  
toda esperanza  
Y de súbito me transformaré en una alma errante.

Despierto de este sueño con un salto  
Verificando que el cerebro aun permanece en su caja  
Y que la angustia vive adherida al hombre  
Como la sombra al cuerpo.



XXII

La fogata de los inocentes  
Fué levantada no obstante los chillidos de las  
mujeres  
Y entonces el cadáver del héroe fué incinerado.

Por mucho tiempo se recordó  
El relámpago salido de su corazón  
Porque se sabía que la luz  
Es la tortura del más sabio y despiadado de los  
hombres.

Con su cerebro así al viento  
A pleno sol  
A la llamarada alcohólica  
Como si nunca se hubiese asistido  
A la lluvia celeste  
Ni a la resistencia de un corazón angustiado  
Así debió pasar el héroe  
Al sacrificio ofrecido por su pueblo.

Sin embargo el ojo atento de las mujeres  
No desperdiciaba la luz que emite el ojo calcinado  
Todas vieron la metamorfosis de su mano  
En la hoja en la llama en el ángel  
Detened detened siquiera un instante  
La consumación del cadáver  
Para dar paso así a la furia  
Que nos atrae  
Como un gran vacío.



## XXIII

Quizás si ha llegado el instante de confesar  
 Que tengo el alma ensombrecida  
 Que ya mi cuerpo no tiene más asidero entre los  
 hombres  
 Por más que una voluntad y una imaginación  
 Se lancen al desenfreno  
 Todo ha sido sal sobre el pecho  
 Acido sobre la lengua despedida atroz de los hombres.

Diré a los que aun me escuchen  
 Las penas del amor son inferiores a las penas de la  
 amistad  
 La sed a la garganta  
 El silencio al orgullo  
 La imagen de la unidad al terror  
 Los amigos a las amigas  
 Demasiado he pronunciado vuestros nombres.  
 Y ya es hora de partir a la soledad.

Qué sueños tengo en la punta de la lengua.  
 Qué destino cruel me lanza a la tormenta  
 Es hora de preparar el oído  
 De arreglarle sus mástiles  
 De hacerse uno con la noche.

Me resuelvo a mi destino que es el orgullo  
 Es hora de partir  
 De partir a la soledad.

## XXIV

Si yo aun permito el asalto de mi corazón  
 Por los mismos pájaros que me torturan en el sueño  
 Es que sé de memoria el recorrido del fuego  
 Dentro de las calles de mi cuerpo.

Tengo una debilidad por la fiebre  
 Que es el alimento más querido de los malditos  
 Eso me hará despreciar a los dioses que requieren del  
 aplauso  
 Y entonces conoceré los caminos inusitados del  
 pensamiento.

Su voz será la mía  
 Como llama y fuego en la punta de la antorcha  
 La sonrisa estará más allá  
 De las lagunas que traicionan al pensamiento  
 Y viviré por ese amor a la desconocida.

Pero se sale llorando  
 Para detenerse ante las mil puertas que ofrece el cere-  
 bro  
 Y la bruma entonces se precipita  
 Como un castigo celeste  
 Todo amor por maldición se hace metafísico  
 Y yo estoy sangrando en los castillos del pensamiento.



Detengo mi vista pervertida por la luz  
Dónde dónde está el pájaro  
Que dará rienda suelta a las lágrimas  
Por eso por eso mismo  
Entreguemos a la turba hasta el sueño  
Por desprecio a sus contornos.

## XXV

Aquí en el castillo de los desencantos.  
Mi alma era despojada de las pasiones  
Supe de la pureza de los seres que custodián el agua  
Y todo fué transformado en un círculo invisible.

Al separarme de los hombres  
Mi frente hizo nudo al cielo  
Palpité como nunca entre dos relámpagos  
Y sentí el goce de una nobleza  
Desprendida del orgullo y la soledad.

Tal vez se trate de una isla  
Demasiado castigada por los ciclones  
De un ojo interno en exceso vigilante  
Se partirá por eso se vengará por eso  
Y el insulto correrá veloz extremadamente veloz  
Desde los abismos del cerebro a la punta de los  
labios.



El amor lo tengo entre mis manos  
 Podría decir que es la angustia de la memoria  
 Ese mismo puente que se aparece torturante en e  
 sueño  
 Prometo atravesar todos los puentes  
 Que quizás haya visto en la vida anterior  
 Su pensamiento será al mío  
 Como la estrella al cielo  
 No os preocupéis yo parto  
 Me sonrío a la luz de los relámpagos  
 Soy el que gira entre el entusiasmo y la desesperanza  
 Estoy entre la vida y la muerte  
 Entre la pared y la espada  
 Entre el blanco y el negro la soledad y el orgullo.

## XXVI

La desconocida sale del fondo de la calle  
 Como una vez salió del fondo del lago  
 Su corazón se reconoce a sí mismo en mi propio  
 corazón  
 La llama gira dislocada por los cielos  
 Semejante a los despojos de luz que suelen  
 Encontrarse en plena obscuridad  
 No por olvido ni por infamia  
 Sino porque es ella la desconocida  
 La que un día saltó del fondo del lago  
 Hacia mi ojo.

El oído me dice que es ella  
 Y yo lo creo  
 Como también comprendo  
 Que estoy a punto de saltar sobre una corriente de  
 éter  
 Ay! estoy en el fondo de las cosas  
 Y el ácido me tritura la parte más alta del cerebro.

Se dejará que una vida que nunca será la mía  
 Nos separe



Y estoy por eso sangrando  
 Sangrando de lo más íntimo del ser  
 Con o sin razón no puedo liberarme  
 De las páginas más negras de la tormenta.

Ella pasará con su corazón  
 Que se ha reconocido en mi propio corazón  
 Pero ya nunca más volverá al fondo del lago  
 Diciendo yo «es eso» «es eso»  
 La bella desconocida.

## XXVII

Y a pesar de todo uno debe marchar  
 Con el pecho y la frente descubierta  
 Hacia el punto donde los rayos se entrecruzan.

Nada puede detenerme  
 Sabiendo que ya no es la calle ni la ciudad  
 La que toma la forma de la desconocida  
 Sino la tormenta misma.  
 Comprendo que mi ser debe ser aniquilado  
 Por el rayo  
 Comprendo sus llantos sus risas  
 Y aun sus gestos despectivos  
 Comprendo la voz extraña  
 Que induce a mi pecho a exponerse al rayo  
 Pero la tormenta tiene la forma de la desconocida  
 Y yo estaré con ella en cuerpo y alma.

Miro el cielo y es el mismo cielo  
 Que tantas veces ha oprimido mi corazón  
 Miro el eclipse de mi estrella como el eclipse de mi  
 cuerpo  
 Y sonrío sabiendo que mi pecho  
 Será el punto de intersección del rayo  
 Sonrío pensando en la desconocida en la tormenta  
 En la angustia que me oprime la garganta  
 En la lágrima que se me anuda al párpado.



Soy el que siempre estuvo dispuesto al goce  
 El que ha perdido toda esperanza  
 Su amor al mundo que ha sido su mundo  
 Soy el que marcha a la tormenta  
 Al rayo  
 Soy el orgullo.

## XXVIII

El espíritu estará por el «nó» de las cosas  
 En razón de su existencia  
 Ahí cumplirá su destino  
 Que es a mi alma como el pájaro es a la altura.

Nada sostiene más que la visión  
 Del fuego destruyendo  
 Nada embriaga más que la noción de la armonía  
 Nada es más fugaz que el destello de la sonrisa  
 Que el amor que pudo ser la idea del amor  
 Y está ahí titubeante como un espectro detrás de las  
 cortinas.

Entonces uno sale al viento  
 Y vé su alma transformada en mil pájaros  
 Que huyen a la desbandada  
 Me siguen a mí me torturan a mí  
 Y estoy por eso desolado junto a mi corazón.

Yo os digo:  
 «Despojad vuestro espíritu de todos los temores  
 «Pues todo temor se cumple  
 «Subid al tope de la marea  
 «Marchad con el desprecio del condenado  
 «A morir en el sillón de los acusados  
 «Tened en cuenta las ventajas de la revancha».



Lo veis  
 Es su amor a lo desconocido  
 El parque disgregándose de un gran parque  
 La noche disgregada de la noche sin intervalos  
 Sin el corazón ni el oído ni el alma  
 Sin el día ni la noche  
 Precisamente  
 El «no» de las cosas.

## XXIX

Estoy en la planicie más alta de la ciudad  
 Como tantas veces he estado en las profundidades de  
 la angustia

Soy el que ha hecho de su cuerpo  
 Una nebulosa sangrante del pensamiento  
 Aniquilado por mí sujeto por mí  
 Voy a la tormenta con el corazón purificado  
 Nunca dejaré de mirar la sal las estatuas de sal  
 Por sobresalto algún día perderé el corazón.

Pero hemos llegado al límite desconocido de las cosas  
 No comprendo el acto creador sino en el sonido  
 gutural

Y al hundirme en él siento el mismo placer  
 Del que en la infancia marchaba descalzo sobre los  
 charcos de agua

Estoy ahí con el corazón embriagado de la plenitud  
 del espacio

Adónde adónde me llevará la mirada

Sabiendo que hay un cuerpo

Que se hace irresistible a la luz y el sonido

Adónde adónde si no es a la pérdida completa de la  
 razón

Adónde adónde pero adónde.



Tal es la tortura que uno siente  
 Olvidándose de lo bello de una mujer sin discusiones  
 peluda  
 Vuelve la cabeza del cielo a lo profundo del ser  
 Hacia las carnes que se borran  
 Hacia los ojos que se marchitan  
 Y ya se está lejos muy lejos del alma  
 Pero adónde  
 Adónde.

## XXX

Y sin embargo yo entro en la noche  
 Como a una habitación demasiado conocida  
 Oigo el respirar de extrañas membranas  
 Que pretenden asediarme ultrajarme  
 Sin sospechar siquiera que estoy en el secreto  
 Precisamente en el límite que separa la noche abso-  
 luta del día absoluto.

Entonces ella pasa vestida de finos tules  
 Con lujo con resplandor  
 Y al punto me digo  
 «Es ella mi amor la que camina  
 Con la elegancia de las aves zancudas»  
 Y ya no nos atrevemos a desafiar la noche.

Para quien lo diga pensando en el más angustiado  
 de los días  
 Para quien haga de su vida un líquido  
 Entregado a la turbulencia del sueño  
 Ese comprenderá porqué mi cerebro ordena  
 En forma tan despiadada a mi corazón  
 Porqué se llega del orgullo a la violencia  
 A la reverberación de las manos lanzadas al espacio.



Tengo la obsesión de los líquidos  
 Como en una edad ya olvidada tuve la obsesión del  
 espacio  
 Pero entonces no pesaba sobre mi frente el lastre de  
 la sangre  
 Ni sabía lo que era pasar de los flancos del bien a los  
 del mal  
 Era un ángel que no necesitaba de la videncia.

Lo sé comprendes lo sé  
 Abrid por eso el ojo al vendaval que pasa  
 Estoy sangrando sangrando  
 En el corazón de la noche absoluta.

## XXXI

Por sobre todo la muerte  
 No será sino una embriaguez horrenda  
 Saltará del vaso sin vacilación alguna  
 Hasta caer al corazón de la luz.

Después uno tendrá que esperar el turno  
 Y ser ángel en plena ignición  
 Desprovisto sí de la tristeza  
 Que nos asalta día y noche  
 Encanecido por la obscuridad  
 Por el amor que suele ser el más cruel aliado.

Yo mantendré firme la noche  
 La sujetaré de las manos  
 Forzaré el secreto de su corazón.

Quién me alienta quién me dicta al oído  
 El fervoroso mensaje que transmitir a los hombres  
 Cuando yo no era sino un reflejo de la Esfinge  
 Ahí estaba mi corazón adorada Esfinge  
 En ti mi amor en plena tristeza.



Y nos olvidaremos a pesar de todo  
 Aun a pesar de los *vende-patrias* que conspiran con  
 los *trágetelas-todas*  
 Aniquilados por el amor consumidos por el amor  
 Lo sabrás tú Esfinge  
 Pues yo me evado por ti  
 Comprendiéndome a mí mismo  
 En un destino que será un fulgor  
 Una furia despiadada  
 Como que desato al cerebro de su jaula.

## XXXII

Esta substancia que uno capta  
 Al enfrentarse con la noche  
 De seguro proviene de los residuos del terror.  
 Me comprende en cuerpo entero  
 Como un monstruo azotado por el mar  
 Lejos de toda consigna de toda tranquilidad en el  
 amor.

Pasamos por lo mismo  
 Con una singular preocupación que agita la lengua  
 de la angustia  
 Sabiendo  
 Que el misterio de las ciudades es superior al misterio  
 de las selvas  
 Se detiene transfigurado  
 A causa de la noche que lo invita a la más terrible  
 pelea  
 Y está ahí desolado  
 Con su pensamiento  
 Semejante a una burbuja desprendida de la eternidad.



Me sostengo en el vuelo de una imaginación dislocada  
 Me obstino en la fuga liberada del interés  
 Estoy frente a la muerte  
 Y sonrío por el cielo  
 Pensando que mi alma  
 Nunca más oprimirá las expectativas del cuerpo.

Salgo y entro en las ciudades  
 Me sujeto a la substancia de la noche  
 Estoy por el sueño  
 Por el misterio de las ciudades.

## XXXIII

Y sigue adelante un tanto horrorizado  
 Por un mundo que él deja escapar con displicencia  
 Sin concesiones penetra en la tormenta  
 Seguro de su corazón  
 Seguro de su fuerza enfrentada a la misma noche.  
 Habla  
 Y su palabra está cargada de extraños mitos  
 Sacudida por el amor traspasada por el amor  
 Y no está ella ni la idea de ella  
 Porque es su ausencia lo que él posee  
 Ama su muerte como su presencia.

Torturado por un presentimiento atroz  
 El día con su luz le acecha  
 Va al espectro  
 Como quien acostumbra sumirse en el sueño  
 Tiene la luz del sueño.

Un día se sabrá *su secreto*  
 Que él acostumbra exponer al peligro  
 Porque ama el peligro en su esencia  
 Como que su vida se identifica con el gusano del  
 peligro  
 Ay! nunca sus ojos se apartarán del pelotón de fusi-  
 lamiento  
 Que en la sombra ha tomado cuerpo y alma  
 Y él sonrío de la tormenta y del atroz presentimiento.



Camino de la medianoche  
 Avanzo hacia ti bella adorada  
 La sangre me sube a los ojos  
 Te amo en tu muerte en mi muerte  
 Es decir en acto de servicio.

## XXXIV

Con velocidad semejante  
 El deja crecer la visión engendrada en el delirio  
 Ella se escapa del ojo y vuelve al asalto del  
 corazón  
 Ha penetrado tantas veces en el secreto de su sueño  
 Se ha encontrado con mi alma en los más inespera-  
 dos caminos.

El se reconoce sumido hasta la garganta  
 En la lluvia celeste  
 Ha dejado campo libre a las exigencias de la  
 angustia  
 Comprometido con la noche  
 Ha sabido muchas veces despojarse del cuerpo.

Su mirada es alta y abriga la nostalgia  
 Del animal que estuvo en el punto céntrico  
 Del agua del fuego del aire  
 Y está en lo profundo de una soledad  
 Que reconoce aún los méritos a su furia despiadada.



Está despierto  
 Y cuida el hábil manejo del insulto  
 Sacude su frente junto  
 A la que ha sido en otro tiempo testigo de su  
 angustia  
 Nada podría liberarle  
 De un destino que es suyo  
 Que está en su corazón como lo negro  
 En la substancia de la noche.

Desprovisto del sueño  
 Desprovisto del orgullo  
 Tal vez entonces os diré  
 Seguid vida pasad muerte.

## XXXV

Y entonces se precipitará al exterminio de la más  
 extraña pasión  
 Dominado por una sed venida de lo profundo del  
 espacio  
 Ubicará su cuerpo en el radio de la sombra  
 En esa sombra que es una e indivisible.

Es el viento  
 El mismo viento que precede a la muerte  
 Y está solo  
 Solo el infame corazón  
 Que ahora pretende anexarse a los territorios de  
 la locura.

En otro tiempo pudo librar  
 Una cruel batalla con el desenfreno  
 Pudo construirse una corona con los cristales del  
 terror  
 Y estar sumido para siempre  
 En una metamorfosis esencia del amor.



No es su ruido ni el resplandor de sus ojos  
 Es el crujir del alud de la amnesia  
 Que ha sitiado los cuatro costados de la memoria  
 Y esa sangre proveniente del olvido  
 Tiene un sabor inefable  
 Un sabor a noche  
 Amargo  
 Como el desplazamiento de la más bella imagen.

Es su árbol preferido la flor preferida  
 El cielo irritante hasta la furia  
 Desolado hasta el exceso  
 En el punto más deshabitado del planeta  
 Grito  
 Grito sobre el corazón de la noche,

## XXXVI

O sea que el cielo está en contra de mi persona  
 Saca el pecho y se estira con las apariencias de una  
 altura  
 Que está lejos de ser la de mi corazón  
 Tiene frente a su ojo fijo una bola de fuego  
 Y sonríe con el orgullo que es propio a su raza.

Clama sin temor a las consecuencias  
 Porque es su vida que se abre como un abanico  
 Está seguro de una muerte  
 Que le aguarda en la encrucijada que es su sueño  
 Nada desespera más a su ser  
 Que las hostilidades de un mundo aplastado por su  
 orgullo.

Ha comprendido su misión de fantasma  
 Y por eso lucirá en la más extraña constelación  
 El traje de los colores más pervertidos del espectro  
 Se preguntará en vano por el origen de su luz  
 De su irradiación  
 Desconcertante como los paisajes anteriores al di-  
 luvio.



No necesitará de su mano acariciadora  
 Ni de su amor lanzado al rostro  
 A expensa de una reconstitución de la escena  
 Estará lejos del sollozo  
 Pensando sólo en el veneno  
 En la ráfaga escapada de su corazón  
 O sea en términos exactos  
 De la transfiguración misma del ser.

## XXXVII

Se dirá  
 La palabra es el espíritu del hombre  
 La columna vertebral de un pensamiento  
 Que se ha hecho fuerte a través de la maldición.

Comprenderemos su turbación frente al espejo  
 Las características de sus desdenes acostumbrados  
 Los desaires que llevan la amargura al corazón  
 Los idiotas que les toca la mejor parte en el juego  
 La paciencia de los fuertes la desvergüenza de los  
 insignificantes  
 Todo lo comprenderemos  
 No hay rendición de cuentas  
 No hay memoria  
 Existe la infamia  
 Reinaremos por la infamia.

Sin embargo yo atravieso la ciudad  
 Hay tanto humo en la ciudad  
 Desesperado por una moral  
 Donde los perros comparten mi sombra a sus anchas  
 Estoy con los arrebatados por el amor.



En el plano de la ciudad  
 Mi corazón sangraba  
 Todo lo llenaba el egoísmo  
 Y la miseria de las familias  
 Que solían tender la mano  
 Con una piedad que aún destemplaba los dientes.

Era el hastío  
 Comprendes era el hastío  
 Más negro que el último sollozo  
 Del que supo que se perdió para siempre.

Instigado por mi corazón  
 Ya no sabré sino de la palabra  
 Del espíritu del hombre.

## XXXVIII

Estoy desamparado  
 A punto de abandonarme a la suerte de un oleaje  
 Que ha sido siempre el blanco de mi desprecio  
 Pero entonces el otro yo que hay en mí  
 Coloca el revólver sobre mi corazón.

Estoy llano a la soledad pero no a la infamia  
 Hay siempre algo que nos purifica  
 En la hora más cercana al naufragio  
 Se eleva con una peligrosa proximidad al cielo.

Elegido de entre una multitud de locos furibundos  
 Es posible que el amor aun mantenga su llama  
 A pesar del líquido amargo que ya circula en sus ve-  
 nas  
 Y de la sombra que se avecina con pasos agigan-  
 tados  
 Sobre el párpado más vigilante de la noche.

Si a veces soy cruel  
 Es porque necesito poner en evidencia una vida  
 Solamente alimentada con la espina más sangrante  
 del peligro  
 Desposeído atormentado  
 Ay! nunca llegaré a la torre del reposo.



Sobre ti recae amor la responsabilidad  
 De este ser que soy yo en pleno año 1945  
 Nadie sino tú en la mirada de la más bella desco-  
 nocida  
 Deberá sostenerme del vendaval desatado en el de-  
 sierto  
 Que va  
 De lo profundo del cerebro a lo profundo del corazón  
 Os reconozco en ti amada Estinge en ti Ondina  
 En ti inolvidable Mandrágora.

## XXXIX

En vano yo disparo los cinco tiros de mi revólver  
 El misterio se mantiene intacto  
 Sin la variación que yo esperaba  
 A costa de violentar el espíritu.

Salido de lo profundo de mi ser  
 Permite aún las más inesperadas resoluciones  
 Está solo rodeado de la bruma  
 Tan solicitada de los paisajes insólitos.

En vano pasa violentamente del grito al silencio  
 Evadido del ser atrae al propio ser  
 Lo circunda sin el más mínimo sentido de la piedad  
 Hace un prisionero de su palabra  
 Se apodera de su cuerpo y se dispone a la videncia.

Cuando está por el amor  
 Saca del olvido a la hija  
 Que en otro tiempo avanzó más allá del desenfreno  
 Desnuda su pensamiento  
 Con el mismo placer que desnudara su cuerpo.

En su territorio  
 Me avalanzo sobre mí mismo  
 Separando el cuerpo del alma  
 Como un juego de los más sorprendentes líquidos  
 Y a costa del peligro  
 No hay diferencia entre vida y muerte.



En vano penetro en sus articulaciones  
 En vano el amor  
 Se hace bello a través de la violencia  
 Ella está con su misterio  
 Que es el misterio salido de lo profundo de su ser  
 Adherido a la sombra adherido a la bruma  
 Es decir en acto revelador  
 De misterio.

## XL

Estimulado por una desconocida fiebre  
 Un minúsculo ser aprisiona mi pensamiento  
 Se compone de fragmentos de sueños  
 De la excrecencia de un cerebro bañado en las profundidades del conocimiento.

Ese que pretende la unidad  
 Es cruel porque la crueldad deriva de la altura  
 El ser bondadoso se arrellana en mi corazón  
 Descompone la unidad.

Tengo la sed palpitante de los perdidos en el desierto  
 El vendaval metafísico ha despojado las carnes  
 De su bella estructura  
 Reniega de la trascendencia de su pensamiento  
 Reniega de la trascendencia de su cuerpo.

Habla de la familia  
 Como de una familia que empieza y muere en él  
 Ha jugado tantas veces con el incendio de su corazón  
 Morirá un día de otoño bajo la niebla  
 Su corazón será un incendio.

Cien años después su alma errante  
 Encontrará un triste adolescente llorando frente al  
 mar  
 Estará a punto de inducirlo al misterio  
 Llorarán juntos los más desconcertantes objetos.



A la mañana siguiente  
 El gallo gritará sobre su oído inconmutable  
 Os dirá  
 «Estoy yo en lo uno estás tú en lo uno»  
 Y enfurecido sentirá horror de sí mismo.

Llega la hora señores  
 Llega la hora para mi corazón angustiado.

## XLI

*Una mujer se embellece por el amor.*

Su aliento está a ras de mi perfil  
 Toma cuerpo a medida  
 Que yo desprendo cada una de mis palabras.

Sus ojos entonces adquieren un brillo inolvidable  
 Yo dejo mi aliento sobre ellos  
 Tiembla su perfil  
 Cambia su respiración  
 Como yo cambiaría mis más extraños pensamientos  
 Por ese resplandor que a no dudarlo es de origen  
 celeste.

Mantiene sus posiciones  
 Se libera del prejuicio anudado a la garganta  
 Como quien se lanzara al desenfreno  
 En medio de la nebulosa del sueño.

Adorada de mi corazón  
 Tú me habrías pertenecido  
 Aunque no existieran las tormentas  
 Aunque la noche no llegara jamás a su término  
 Porque mi frente es tu frente  
 Y tu delirio es mi delirio



Caminaré contigo por todos los laberintos  
 Por el pasado el presente y el futuro  
 Y estarás siempre resplandeciente  
 Y aun te sentiré con mi oído aniquilado  
 Porque comprendes comprendes  
 Si tu perfil está sobre mi aliento  
 Una mujer se embellece por el amor.

## XLII

Yo desprecio tanto al policía como al ladrón  
 Al incendio como a la lluvia  
 A la alegría como la tristeza  
 Al instinto como a la razón  
 Al derechista como al izquierdista  
 Al perro y al gato.

Tengo orgullo de mi desprecio  
 Tengo pensamientos sombríos en mi soledad  
 Adoro la noche en toda su potencia  
 Tengo horror de mí mismo  
 Y de esta estructura que soy yo  
 Entre las dos estrellas polares.

Quien diga que la mujer es un instrumento musical  
 Dirá que es idiota  
 Lo dirá por los desaires del corazón  
 Por los acercamientos del fuego al hielo  
 Y por la nostalgia de la más bella pervertida.

No faltará quien diga  
 Que es necesario despreciarlo todo  
 Y su vida será desde entonces un relámpago  
 Un ir y venir del labio inferior al superior  
 Del imperio de la razón al imperio de la locura  
 Del viento a la obscuridad que es su contrario  
 Desaparecerán del universo las lágrimas.



Deseos tengo de abandonarme a la sinrazón  
 Del acto más cercano a la muerte  
 Me río de su nostalgia y del suspiro  
 Que hizo trizas a mi corazón  
 No capitularé como los descastados y sin maldición  
 Así  
 Por orgullo a mi desprecio.

## XLIII

A estas alturas hemos recorrido más de la mitad de  
 la noche  
 Hemos logrado superar todos los records del  
 escalofrío  
 Sin temor al vacío nos hemos divertido  
 De todas las iniquidades del hombre con la mujer  
 Y de la mujer con el hombre.

El sueño está a su lado como un perro  
 Le espera con la ironía de siempre  
 Está acumulando el agua suficiente  
 Para lavarle las heridas  
 A todas las víctimas de la noche.

Está cultivando una lágrima  
 La horrible lágrima desprendida de la eternidad  
 Crece sin vacilación alguna  
 Sabiendo que va a la pendiente  
 A la maldición de su espíritu.

Ya en el sueño  
 Hace agrupar a todos los mendigos  
 A todos los que han perdido las esperanzas  
 Agrupa los huesos hace la danza.



Estoy sobre la desconocida  
 La misma que saltó un día del fondo del lago  
 Por la que yo partiré hacia el Este hacia el Oeste  
 Es digamos una trampa infame  
 Una conspiración de los sentidos  
 Una aniquilación del sentimiento.

Voy y vuelvo de la vigilia al sueño  
 Como quien entrara y saliera de dos habitaciones  
 idénticas  
 Me regocijo de la danza  
 Olvidándome del incesante crecimiento de la  
 lágrima  
 Estoy con el corazón abiertas las puertas de par en  
 par  
 Como que he recorrido más de la mitad de la noche.

## XLIV

Volvamos al amor nos dicen  
 Estamos por el mundo inteligible  
 Toda furia de hombre y de mujer pasa  
 Desaparece a la presencia de los cielos.

Si yo os digo que voy hacia ti bella desconocida  
 Es que en el acto de posesión estoy más allá de ti  
 Es que estoy en la idea de ti misma.

Bien debes recordarlo  
 Un día os dije que nos reuniríamos en el sueño a tal  
 hora y en tal lugar  
 Tú has cumplido tus promesas y yo las mías  
 Tal como se cumplen las maldiciones.

Volvamos de nuevo a lo esencial  
 El amor o es materia o es alma  
 Detesto las dualidades como lo indeterminado  
 Yo os amo a ti bella desconocida  
 A ti bella desconocida porque deseo la idea de ti  
 misma.



Cuando nos dimos la cita fué acto material  
 Cuando nos encontramos en el sueño fué acto ma-  
 terial  
 Cuando tú sonreíste fué acto material  
 Cuando por el amor se hizo la luz en el Universo fué  
 también acto material  
 Sólo pudo existir el alma por desplazamiento del  
 sueño  
 Por angustia de la estrella por angustia del corazón  
 por angustia de la propia alma por angus-  
 tia de la unidad.

Has sabido mantenerte a las expectativas  
 Has existido a expensas de los reflejos de mi pensa-  
 miento  
 A costa del exterminio de mí mismo  
 Porque a medida que yo desaparecía tu presencia se  
 hacía visible en el mundo.

Recuérdalo bien  
 Tanta angustia tanta alma tanto corazón tanta  
 lágrima  
 Para hacernos definitivamente inteligibles.

## XLV

Y tú noche  
 Permaneces inmutable en tu silla  
 Sin el menor sentido de la piedad.

De repente pides cuenta a tu socio el sueño  
 Lo has dejado demasiado suelto a través de las esfe-  
 ras celestes  
 Lo has pervertido en el alcohol  
 En las esperanzas de un amor imposible.

Pero tú debes saber también  
 Que yo tengo mis pequeñas revanchas  
 Que yo conozco vuestra esencia y vuestras debili-  
 dades  
 Que yo he compartido tu corazón y vuestros deseos  
 Como el más predilecto de tus hijos.

Recuerda bien en qué circunstancias  
 Entramos en conocimiento el uno del otro  
 Tú llorabas con una humildad indigna de vuestra  
 clase  
 De vuestra frente reconocidamente hermosa  
 Y yo os entregué mi corazón  
 Y aún el conocimiento profundo de mi ser  
 Sin sospechar siquiera que te permitías tus pequeñas  
 infamias.



Al contemplarte ahí sentada inmutable en tu silla  
 Nadie creería que tú existes  
 A expensas de este corazón que yo soy en plena añ-  
 gustia  
 A expensas de una aniquilación de la luz  
 Que en otro tiempo fué todo mi ser.

Nada más te pido que levantes la oreja  
 Y oigas mis últimas palabras:

«No eres sino la ausencia de todo cuerpo  
 «La evaporación del último átomo del ser  
 «Porque si hay sangre hay luz  
 «Si hay presencia hay ser  
 «Si hay ser habrá unidad.

«Cambiarás mil veces tu nombre  
 «Te dirán *noche nuit Nacht sweet night*  
 «Sin sospechar tus acostumbrados embustes  
 «Tu despiadado sentido de la destrucción.

«Pero algún día te llegará la hora de la muerte de-  
 finitiva  
 «Y te veré entregada a la furia de las multitudes  
 «Sin esperanzas se reirán de tu resurrección  
 «Que has proclamado a los cuatro vientos.

«Si yo te dirijo la palabra  
 «No es por desidia  
 «Ni por lo que tú te jactas en llamar el *lamento de*  
*mis hijos*  
 «Es por fastidio por darle gusto a la lengua.

«Sé que aún conservas una rara magnificencia  
 «Un despiegue de fuerzas  
 «Como que has convertido a toda la Humanidad en  
 tu servidumbre  
 «Pero yo te digo  
 «Eres una resentida  
 «Una admirable resentida  
 «A quien he visto bajar la vista a la que fué mi amor  
 «A la misma que un día ví desaparecer aniquilada  
 por los relámpagos.

«Sé que has dicho que tu aspiración  
 «Habría sido llegar a poseer la luz en cuerpo y alma  
 «Porque la odias la admiras y la temes  
 «Porque nunca has tenido confianza en tu grandeza.

«Desnuda tu corazón noche inolvidable  
 «Como tantas veces has hecho que yo desnudara el  
 mío  
 «No temas a los hombres  
 «Ni de aquellos a quienes habéis llamado «dioses»  
 «Sed generosa como el ave fénix.



«No mientas más como tu aliada la música  
 «No espongas un día más a tus hijos a los resplandores del sueño  
 «No te mires al espejo  
 «Haciéndote la ilusión de que sonríes.

«Eres infame hasta en tus seducciones  
 «Eres traicionera con tus aliados  
 «Avasalladora con tu oleaje de sombras  
 «Mi corazón lo sabe y lo sabrán los hombres  
 «Alzate de vuestra silla  
 «Sed generosa  
 «Sed física  
 «Transformáos en piedra».

## XLVI

*Elegía a la muerte de los héroes.*

Interrumpamos siquiera un instante la funesta trayectoria de la noche  
 Salgamos al vendaval derramando las más tristes lágrimas  
 Ha muerto el que os daba sentido a vuestra vida  
 El que os puso en el camino del entusiasmo  
 El mismo que hoy parte como un fantasma hacia la eternidad.

De qué sustancia era su voz sus palabras su corazón mismo  
 Para que la pasión de los hombres se juntara a su raro entusiasmo  
 Para que no se detuvieran a pensar en la avalancha del blanco.

Desgarrado como un relampago  
 Sólo el cielo sabrá de sus despojos y de su misterio.



Quien te vió al tope de las ciudades  
 Sonriendo entre las ruinas con una majestad digna  
 del más puro de los hombres  
 Quien te vió arrancarte los cabellos en tu desesperación  
 Ese sólo comprenderá la grandeza de tu espíritu.

Bien se sabe  
 Que las madres son las peores enemigas de la Historia  
 Que sus gemidos paralizan los miembros del cuerpo  
 No obstante la avalancha que desconecta al más  
 cruel de los ojos  
 No obstante la camisa de fuerza.  
 Y la visión de la isla más seductora de la imaginación.

No sé cuantas veces  
 He sentido al terror golpear a mi puerta  
 Verle deslizarse como un criminal experto  
 Y no he sentido la alegría que tu furia produjo en  
 mi corazón  
 Que un día me hizo saltar de mi silla gritando  
 «Dios era negro como la noche y tú debes ser a su  
 imagen y semejanza».

Y hoy te sumes en el misterio  
 Entregado a la desidia de los hombres  
 A la desidia de las muchedumbres  
 Incapaces de soportar los vendavales de la adversidad  
 El bautismo de fuego de los malditos.

Pero yo me descubriré ante ti  
 Como un inesperado saludo de quien ha conocido las  
 profundidades de la noche  
 Consagraré mi imaginación durante quince días y  
 quince noches  
 A las honras fúnebres de tu cadáver  
 Dejaré de lado el terrible dolor de mis oídos  
 Y no pensaré sino en tu ojo cruel  
 En la nostalgia de tu alma.  
 Grandes como los mares enfurecidos.

Al irte dejas un vacío en mi corazón  
 Pero al recordarte los hombres sabrán que un día  
 salté de mi silla gritando  
 «Dios era negro como la noche y tú debes ser a su  
 imagen y semejanza».



XLVII

También debo dejar la tiniebla  
 Que tanto ha seducido a mi corazón  
 Debo abandonarla porque en mí no se anudan senti-  
 mientos sedentarios  
 Soy de casta de los que siempre emprenderán el más  
 inesperado viaje  
 Y debo partir.

Os digo adiós isla de la medianoche  
 Adiós visión pegada a mi frente  
 Adiós algas flotantes en mi sueño  
 Adiós a mis más queridas ideas  
 A mis más inolvidables sentimientos.

Debes dejar vuestras lágrimas de lado  
 Debo partir y ya empiezo a atravesar  
 Las mil puertas de este castillo encantado  
 De este castillo de tinieblas.

Qué importa que atravesar una puerta más sea el  
 origen de la angustia  
 Atravesaré todas las puertas del Universo  
 Sin prejuicios sin temores sin fastidio y aún sin amor  
 Parto comprendes  
 Parto hacia la estrella del Oriente.

XLVIII

Al derramar el ácido del limón sobre los ojos del re-  
 cién nacido  
 Se le recuerda su origen de ostra  
 Y desde entonces queda sellado el pacto mágico.

No habrá sollozo alguno  
 Que le aparte de la más terrible invocación  
 No existirá mano alguna capaz de separarle  
 De su amor al gavilán al lagarto al lobo a la mosca  
 Rendídle culto a la mosca.

Su mirada se dirigirá hacia los labios de Isis  
 Estará sordo al inevitable consejo  
 «Comed a Dios, expulsad al Demonio»  
 Se repetirá eso a mí mismo  
 A mí que a partir de los diez años me he despedido  
 para siempre de Dios  
 Comprendiendo que existía merced a un desgaste de  
 mi propio espíritu  
 Es decir  
 Como atroz maldición de mi alma  
 eflejo de una presencia y un estilo.



Los que aun me estimen  
 Deberán conducirme al claro del bosque  
 Someterme a la influencia de los rayos de la luna  
     que ya tiende a desaparecer  
 Trazad sin demora los círculos  
 Vigilad mi corazón  
 Hacedme prisionero del olvido.

No es vigilia no es sueño no es pasión  
 Es el círculo de la luna  
 El inevitable recuerdo de la ostra.

## XLIX

Las bellas vestales me conducen  
 A través de mil habitaciones invadidas por el vapor  
 Presiento que una lucha cruel se desencadena entre  
     el fuego y el agua  
 Mi destino va de la vida a la muerte.

Dicen que a un cerebro pervertido  
 Corresponde un corazón puro  
 Y al punto las bellas de la ciudad  
 Queman el hígado y el corazón de un pez  
 Fortalecen mi espíritu en medio de la tormenta.

Yo sonrío como un habituado al misterio de la noche  
 Dejo arrancarme los cabellos y las uñas  
 Me desnudo de los más queridos recuerdos  
 Y penetro de lleno a la zona de los encantamientos.



Los parientes los amigos y las amigas  
 Me perderán para siempre  
 Los relampagueos de un revólver en la noche  
 Les recordará vagamente mis ojos  
 Y a la mañana siguiente volverán a su mundo de  
 lodo  
 Lamentándose de un mal sueño de una horrible  
 pesadilla.

Alguien me llama  
 Es hora de penetrar al corazón del fuego  
 Al fuego de la purificación.

## L

*Un nuevo sol debe renacer, porque los cielos  
 anteriores han perecido.*

MANDRÁGORA, ¿QUÉ HACER?

Al fin de cuentas el hombre  
 No es sino un vendaval  
 Más que la hoja misma  
 Es el recuerdo del viento que le agitó  
 Y que era su propio viento.

Entrar solo a la noche  
 Conocer su misterio  
 Sorprenderla desnuda en su lecho  
 Implica también desnudar el espíritu a los hom-  
 bres.

Por amor a lo desconocido se sobrevivirá  
 Como el que pise tinieblas  
 Conocerá las ventajas y desventajas del peligro.

No me arrepiento de nada  
 Mi pensamiento fué lo que debió ser  
 Porque sabía que todo corazón que sangra es puro  
 Y por eso os lo ruego  
 No tratéis de justificarme.



Pero afuera ya canta el gallo  
Y dicen que cuando tal sucede  
La noche vuelve a su escondite  
Sin recordar siquiera  
Que yo nunca he de volver a los lugares de antes.

Al despedirme de vosotros mis fieles amigos  
Os diré:  
Este corazón que soportó la tiniebla  
Soportará también la luz  
Estará disponible a las nuevas seducciones de tu ojo  
Conocerá los placeres y amarguras del error  
Este corazón os dice:  
Amad la estrella de lo desconocido.



INDICE



## INDICE

### LA NOCHE AL DESNUDO

Cuando uno pisa el primer ladrillo de la noche.....	13
Os habla el que por primera vez.....	15
Yo, hijo de Artemisa, diosa de la caza.....	17
Amo esa bella autómeta.....	19
Los muertos me han dicho.....	21
El que se incorpora a la noche.....	23
Me recuerdo también de los amigos que entraban y salían.....	24
Lo atraviesa el alma fusionada con tres imágenes...25	
El movimiento se prueba andando ....	27
La luz venía hacia los objetos.....	28
Antes que el viento hubiese tomado la forma de estrella .....	30
El alma es la nebulosa que circunda el cuerpo.....	32
He aquí algunas disposiciones testamentarias.....	34
Quien acerque el ojo a la lágrima.....	35
Cuando los pequeños hongos .....	37
La más bella de la ciudad .....	39
Sus instintos ascendieron entonces a un campo...41	
Porque tengo el corazón puro .....	43
Al abandonar la ciudad todas las mujeres le lloraban.....	44
En aquel tiempo las tropas alemanas .....	45
Entonces su sueño será visible... ..	46
La fogata de los inocentes .....	48
Quizás si ha llegado el instante de confesar .....	50



LA NOCHE AL DESNUDO

Si yo aun permito el asalto de mi corazón.....	51
Aquí en el castillo de los desencantos.....	53
La desconocida sale del fondo de la calle.....	55
Y a pesar de todo uno debe marchar .....	57
El espíritu estará por el «no» de las cosas.....	59
Estoy en la planicie más alta de la ciudad.....	61
Y sin embargo yo entro en la noche.....	63
Por sobre todo la muerte .....	65
Esta substancia que uno capta.....	67
Y sigue adelante un tanto horrorizado.....	69
Con velocidad semejante.....	71
Y entonces se precipitará al exterminio de la más extraña pasión.....	73
O sea que el cielo está en contra de mi persona.....	75
Se dirá.....	77
Estoy desamparado.....	79
En vano yo disparo los cinco tiros de mi revólver	81
Estimulado por una desconocida fiebre.....	83
Una mujer se embellece por el amor .....	85
Yo desprecio tanto al policía como al ladrón.....	87
A estas alturas hemos recorrido más de la mitad de la noche .....	89
Volvamos al amor nos dicen.....	91
Y tú noche. ....	93
Elegía a la muerte de los héroes.....	97
También debo dejar la tiniebla.....	100
Al derramar el ácido del limón sobre los ojos del recién nacido .....	101
Las bellas vestales me conducen .....	103
A fin de cuentas el hombre .....	105



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRI-  
MIR EL 29 DE DICIEMBRE DE 1945.  
EN LOS TALLERES DE LA LIBRERIA E  
IMPRESA "TORRE" 1 SUR N.º 1224  
TALCA - CHILE



Lib. e Imp. «Torre» — Talca